Otros interesantes puntos de arte y vida teatrales quería yo tratar ahora; pero como la materia es abundante, y este escrito ha superado en dimensiones á las que le asignó mi primer propósito, dejo para el prólogo que pronto he de poner á la nueva edición de *La de San Quintín* lo que no ha cabido en éste, y allá irá también lo que tenga que añadir como rectificación, aclaración ó defensa de las presentes páginas.

B. Pérez Galdós.

Madrid, Abril de 1902.

ALMA Y VIDA

PERSONAJES

Laura de la Cerda y Guzmán, Duquesa de Ruydiaz.	Matilde Moreno.
La Marquesa de Clavijo.	Ana Ferri.
Doña Teresa de Argote, dueña, aya de la Duquesa.	Luisa Rodríguez.
Toribia, vaquera, nodriza que fué de la Duquesa....	Josefina Alvarez.
Irene, doncella de la Duquesa.....	Vicenta Mata.
Rosaura, idem id.....	Teresa Gil.
Zafrana, bruja.....	Josefina Blanco.
Perogila, idem.....	María Anaya.
Juan Pablo Cienfuegos, hidalgo	Emilio Thuillier.
Don Guillén de Berlanga, caballero noble.	Donato Jiménez.
Don Dámaso Monegro, administrador de los estados de Ruydíaz.....	José Rausell.
Turpín, Corregidor de Ruydiaz.....	Antonio Lagos.
Belardo, pastor.....	Ricardo Manso.
Vallejo, escribano.....	Genaro Guillot.
Chacón, guarda mayor de Ruydiaz.....	Antonio Torner.
Láinez, montero...	Arturo Parera.
Calixto, paje.....	Rafael Cobeña.
Reginaldo.....	Francisco Villagómez.
Andrés, maestresala.....	José Rivero.
Blas, criado y sobrino de Toribia.....	Manuel Serrano.
Criado 1.º.....	Antonio Caraso.
Criado 2.º.....	Manrique Gil.
Pastor 1.º.....	Rogelio López.
Pastor 2.º.....	Antonio Caraso.
Pastor 3.º.....	Oscar Artigas.
Pastor 4.º.....	Eugenio Peral.

Guardas, criados, alguaciles, pastores, monteros, etc., etc.

La acción se desarrolla en el castillo de Ruydíaz, centro y solar de los estados del mismo nombre, que ocupan considerable extensión de terreno en una de las más feraces regiones de Castilla. En el territorio que abraza el señorío radican varias villas designadas aquí con los nombres de Ruydíaz, Briluenga, Peñalba, Medranda, etc., y muchos lugares ó aldeas. Hay en los estados tierras de labrantío, una gran extensión de montes, con abundantes pastos y cabañas de una parte, de otra espesas arboledas y mucha caza.

El castillo, que se supone edificado en una eminencia á cuyo pie está la villa de Ruydíaz, es una antigua construcción feudal, de la cual se conserva una parte en su primitiva arquitectura, con torres y adarves. La otra parte, reformada y adicionada para vivienda por los Duques de Ruydíaz, es un palacio aristocrático con todo el arreglo de estancias y todo el ornato propios de la época.

El tiempo de la acción es Junio de 1780.

Los trozos comprendidos entre los signos ☛ y ☚ se han suprimido en la representación.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso podrá traducirla, ni reimprimirla, en España, ni en ninguno de los países con los cuales haya celebrados ó se celebren tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, como también del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO

EL JUICIO

ACTO PRIMERO

Sala baja en el castillo-palacio de Ruydíaz.

En el testero del fondo, hacia la izquierda, casi junto al ángulo, una puerta de gran tamaño y altura, de arquitectura del Renacimiento, cerrada por batientes practicables, en uno de los cuales hay un postigo también practicable. Al comenzar la escena VII los criados abren la puerta en toda su anchura.

En la pared de la derecha, segundo término, puerta que conduce á una galería ó claustro bajo: en primer término, otra pequeña. Entre ambas, lujosos muebles de la época, y un canapé de corto tamaño, portátil. En la pared, retratos de Duque ó Duquesa de Ruydíaz (siglo XVI ó XVII).

En la pared de la izquierda, primer término, una puerta de estilo gótico, con montante alto practicable, conduce á la sacristía del oratorio del palacio.

Junto al portalón del fondo, una alacena; frente á la entrada de la sacristía, una mesa y dos sillas. Arcones ó bancos de nogal en los sitios no ocupados por los muebles que se indican.

Es de noche. Comienza el acto en completa obscuridad.

Derecha é izquierda se entienden del espectador.

ESCENA PRIMERA

JUAN PABLO y REGINALDO, que entran furtivamente por el montante de la puerta de la sacristía; descienden apoyando pies y manos en los relieves escultóricos de la jamba y en un mueble próximo. Avanzan luego hacia la derecha hasta que son sorprendidos por MONEGRO, CHACÓN, ANDRÉS, dos CRIADOS y dos GUARDAS.

REGINALDO

(Asoma el primero por el montante.) Por aquí vamos bien... ¿Qué dices?

JUAN PABLO

Yo nada. Tú diriges, Reginaldo. Esta aventura peligrosa no es cosa mía. Vengo por ayudarte.

REGINALDO

Aunque así sea, tú mandas siempre.

JUAN PABLO

(Habla con algunos que vienen tras él.) No paséis vosotros. Volved al patio y esperad... (A Reginaldo.) ¿Dónde estamos?

REGINALDO

En la sala que antes llamaban de Linajes y ahora de Audiencias. (Descienden al escenario.)

JUAN PABLO

Sigamos. Temo que hagan ruido los compañeros que nos guardan la retirada en el patio.

REGINALDO

No hay cuidado. (Guiándole en la obscuridad hacia la derecha.) No necesito luz, ni siquiera ojos, para revolverme por todos los aposentos y escondrijos de este grandísimo caserón de Ruydíaz. (Próximo á la puerta grande de la derecha.) Ahora por esta puerta... (Oye de improviso rumor de gente que avanza, y distingue claridad. Detiénese aterrado.) ¡Fuego de Dios!... Viene gente con luces... ¡Atrás!

JUAN PABLO

(Furioso.) ¡Bestia, me has traído por el peor sitio!

VOCES DENTRO

(Por la derecha.) ¡Ladrones!... ¡Por aquí!

JUAN PABLO

(Con rabia.) ¡Oh, Monegro y su ronda! (Aturdidos en la obscuridad no aciertan con la salida. Juan Pablo trata de abrir el postigo de la puerta del foro.) Por aquí saldremos al patio.

REGINALDO

¡Estará cerrado!

JUAN PABLO

(Forcejeando por abrir el postigo.) ¡Fatalidad!

VOCES DENTRO

(Por el fondo.) ¡Por la capilla, por el patio!

REGINALDO

(Con pánico, encaramándose al montante por donde entraron.) ¡Por aquí, Juan Pablo!

JUAN PABLO

(Confuso.) ¡Por dónde... rayo! (Sin ver á su compañero.) ¡Reginaldo!

REGINALDO

(Desde arriba.) ¡Salta, vuela! (Se escabulle, desaparece. Las voces suenan en la derecha muy próximas.)

JUAN PABLO

(Requiere la espada arrostrando la situación.) Ya es tarde. Sea lo que Dios quiera. (Entran por la derecha Andrés y dos Criados con palos.)

ANDRÉS

¡Alto, bellacos!

CRIADO 1.º

¡Alto la cuadrilla!

CRIADO 2.º

(Reconociendo la estancia.) ¡Nadie!

ANDRÉS

(Viendo á Juan Pablo.) ¡Uno!

CRIADO 1.º

(Con asombro, reconociéndole.) ¡Oh!... ¡Juan Pablo!

CRIADO 2.º

Daos preso.

JUAN PABLO

(Sacando la espada.) Ganapanes, atreveos conmigo.

MONEGRO

(Entra, por el postigo del fondo, seguido de Chacón y dos Guardas; éstos con escopeta. Uno trae un farol.) Aquí están. (Reconociéndole.) ¡Oh, visión odiosa!... tú... ¡Juan Pablo Cienfuegos...!

JUAN PABLO

Yo soy.

ANDRÉS

Entró en la ratonera y no acertaba con la salida.

CHACÓN

Los demás de la cuadrilla huyeron saltando las tapias de ese patio. Alguno caerá.

MONEGRO

(A Juan Pablo.) Tu perversidad no se detiene ante ningún respeto. Te atreves á profanar la mansión de nuestra muy amada y bendita señora. Eres brutal y grosero en demasía.

JUAN PABLO

Ya se verá lo que soy. En tanto, señor Monegro, sed vos comedido; sed prudente...

MONEGRO

(Con violenta ira.) ¡Entrégate ó mueres ahora mismo, loco!

JUAN PABLO

Sí que lo soy. Nada puedo contra tantos. (Arroja la espada, que recoge Chacón.) Mis compañeros saben huir; yo no.

MONEGRO

No me importa que ellos escapen, si he cogido al ladrón principal. (Juan Pablo, cruzado de brazos y mirando al suelo, no contesta á la injuria.)

CHACÓN

(A Monegro, oficiosamente.) Si me dais licencia, os diré que no ha entrado aquí Juan Pablo por móvil de robo, sino por incitativo de amores.

MONEGRO

Ladrón he dicho... ladrón de honras.

CHACÓN

Preguntad del caso á vuestra hermosa hija Irene.

MONEGRO

¿Has venido á robarme á mi hija, infame?

JUAN PABLO

(Friamente.) No os diré que sí: no os diré que no.

MONEGRO

¡Ah! Tu insolencia es más injuriosa por no hablar con claridad. Responde á mi pregunta... pronto.

JUAN PABLO

(Pausa. Desdeñoso le mira fijamente.) ¡Claridad!... ¿Para qué la queréis, si no la usáis nunca en el gobierno y administración de los estados de Ruydíaz?

MONEGRO

¡Villano!

JUAN PABLO

¡Villano yo!

MONEGRO

Por la conducta, ya que no por el nacimiento. Deshonras tu nombre, deshonras tu origen hidalgo. No espere piedad el desalmado aventurero, sin ley ni conciencia, el burlador de todos los respetos divinos y humanos.

CHACÓN

Sus endiabladas aventuras han quitado la paz á estos pueblos.

MONEGRO

Él es quien ha soliviantado á los pastores del Toral para que se rebelen contra mí.

ANDRÉS

Y quien asaltó el convento para robar á la novicia Doña Leonor de Andueza.

JUAN PABLO

Y más, más; seguid la cuenta.

CHACÓN

Él mató al hijo de Don Lope.

JUAN PABLO

Sí, sí... y á Bonifacio Cortés.

MONEGRO

Ya veis qué cinismo.

CHACÓN

(Aparte á Monegro.) Interrogadle con malicia, señor. Su silencio quizás significa que ha traído intención más alta que enamoriscar á las doncellas de la señora.

MONEGRO

(Alto.) Dime: ¿ignorabas que la Duquesa nuestra señora y su amiga la Marquesa de Clavijo han ido al monte á coger la verbena por ser ésta la milagrosa noche de San Juan?

JUAN PABLO

Lo ignoraba.

MONEGRO

¿Creíste, pues, que las señoras estaban aquí?

JUAN PABLO

Así lo pensaba.

CHACÓN

(Aparte á Monegro.) Ya veis... Bien pudo ser que el gavilán entrase por alguna paloma de alto nacimiento.

MONEGRO

¡Ah, vil! ¿y no pensaste en el susto y sobresalto de la Duquesa nuestra señora?

JUAN PABLO

Creí poder entrar y salir sin turbar su descanso.

MONEGRO

(Airado.) Menguado, debiste considerar que la señora, por causa de su natural desmedrado y mísero, tiene la vida pendiente de un cabello... vida infeliz, que más bien parece muerte disimulada... (Juan Pablo oye esta admonición, inmóvil, fija la vista en el suelo.) ¿No sabes que cualquier emoción, cualquier disgusto grave, miedo repentino, ó sorpresa fuerte, pueden quitarle la vida y privarnos de una señora tan buena? ¿No sabes...? (Entra Don Guillén por la derecha, segundo término, presuroso, abrochándose la chupa y acomodándose la peluca.)

ESCENA II

Los mismos, DON GUILLÉN

DON GUILLÉN

(Con ira muy bien fingida.) ¿Dónde está, dónde está ese bergante?... ¿Hay mayor desvergüenza?...

MONEGRO

Aquí le tenéis.

ANDRÉS

Aquí le hemos cogido.

CHACÓN

Yo le recogí la espada.

DON GUILLÉN

(Quitándosela á Chacón.) Y con ella misma, con su propio acero, que ciñe indignamente

y contra toda ley de caballería (Apuntándole al pecho), yo le daría muerte aquí mismo, si no pensara que es mejor dejarle al castigo lento de la justicia. ¿Pero qué hacéis que no llamáis al instante al señor Corregidor?

MONEGRO

Antes quiero yo interrogar á personas que están en el castillo. Hablaré con mi hija.

DON GUILLÉN

(Con fingida premura.) Pero no vaciléis... ¡Vaya que tenéis cachaza!

MONEGRO

He de disponer que quede bien custodiado.

DON GUILLÉN

De eso me encargo yo. (Blandiendo la espada.) Ya verá cómo las gasto. Idos pronto y llevaos á toda esta gente.

MONEGRO

(Dudando.) Pero...

DON GUILLÉN

Dejadme solo con él. (Con misterio.) Yo sabré sonsacarle la verdad.

MONEGRO

Andad con tiento, que es astuto, temerario, de mucha malicia...

DON GUILLÉN

Que me busque el genio y verá... Marchad sin recelo. Con mi cabeza respondo de su seguridad.

MONEGRO

(Distribuye la fuerza para la custodia de la estancia. Manda salir á los dos Guardas por el fondo.) Vosotros guardáis esta entrada por el vestíbulo. (Salen los dos Guardas.)

DON GUILLÉN

Colocadme á los demás en la galería.

MONEGRO

(Á los dos Criados.) Vosotros custodiáis la galería. (Salen los dos Criados.)

DON GUILLÉN

(Por Chacón y Andrés.) ¿Y éstos?

MONEGRO

Quedan aquí como centinelas de vista.

DON GUILLÉN

No es necesario. (Aparentando indiferencia.) Pero quédense... Apartarse á las puertas, que de otro modo no podría yo hacerle cantar...

MONEGRO

(Señalando á Andrés la puerta de la derecha y á Chacón la del fondo.) Tú aquí... Aquí tú. (A Don Guillén.) A vuestro cuidado lo dejo.

DON GUILLÉN

Estad bien seguro de que sabré sondearle.

MONEGRO

(Aparte á Chacón en la puerta derecha.) Vigílame bien al preso... y á su guardián, que de éste no me fío.

CHACÓN

Ya... (Vase Monegro por la derecha.)

DON GUILLÉN

(Observa á Monegro desde la puerta hasta perderle de vista. Vuélvese luego imperiosamente á Chacón y á Andrés.) Tú, Chacón, y tú, Andrés, despejad pronto. (Les señala la puerta del fondo.)

CHACÓN

El señor Don Dámaso nos ordenó...

DON GUILLÉN

(Colérico, accionando con la espada.) Que montéis fuera la guardia os mando... y no me obliguéis á repetirlo.

CHACÓN

Centinelas de vista dijo. (Obedeciendo de mala gana.)

DON GUILLÉN

De vista, pero no de oído. ¡Fuera! (Salen Chacón y el Criado por el postigo. Don Guillén corre el cerrojo.)

ESCENA III

JUAN PABLO, DON GUILLÉN

DON GUILLÉN

(Apoyándose en la espada, como en un bastón, cambia de fisonomía, poniéndola risueña.) Ya estamos solos. Dí la verdad: ¿cuando me viste llegar tan fiero, y ponerte al pecho la espada, creíste que venía de veras?

JUAN PABLO

Tan bien habéis hecho vuestro papel que lo creí, señor Don Guillén.